

# POR ESTA CRUZ...

---

Los cuerpos se balanceaban lentamente bajo las ramas de los robles. La lluvia comenzó a caer tan fuerte que los pocos hombres que quedaban corrieron a refugiarse a una cueva cercana. Adentro, la mujeres comenzaron a rezar, sentadas alrededor del fogón, por las almas de aquellos hombres.

A Melquíades le habían dicho que se ocultara mientras preparaban la emboscada; cuando viera aparecer a los militares, debía correr a avisarles a la cañada. Desde que los cristeros habían atacado la zona de San Juan del Teúl, los soldados subían y bajaban por las laderas de Siguiton; había tropas hasta Santa María de la Paz. En marzo de 1928 los cristeros se habían concentrado en el Teúl, donde incendiaron por tercera vez el pueblo y tumbaron a cañonazos la torre del templo. Los pocos habitantes que quedaban buscaban cualquier oportunidad para huir a la sierra o a las ciudades cercanas, como Guadalajara.

Habían pasado casi dos horas desde que el padre de Melquíades le dijera que se quedara quieto y sin hacer ruido. Aquella situación lo estaba desesperando, tenía sed, el día estaba nublado pero hacía calor. Se encaminó al río que no estaba lejos. Se agachó a beber a sorbos, cuando una sombra lo cubrió. Quiso levantarse, pero un brazo lo sumergió en aquellas aguas transparentes; unos instantes más tarde lo sacó del agua, para volverlo a zambullir, el chico gritaba.

---

una narración de  
**MITZI VALLE CORREA**

Mitzi Flor Valle Correa (Guadalajara, México; 1981) es pasante de la Licenciatura en Historia por la Universidad de Guadalajara. mayek18@yahoo.com.mx

# POR ESTA CRUZ...

---

Un soldado lo levantó, mientras otros que lo miraban se reían. -¿Dónde están los demás?- preguntó un hombre mayor, con aspecto de matón. El niño, callado y pensativo, no respondió, temblaba tanto que el soldado lo bajó a las arenas del río.

Llegaron otros soldados, salían hasta de los árboles; Melquíades nunca había visto tantos... uno de ellos lo reconoció. ¡Ese es Melquíades!, hijo de Fulgencio Chávez, el que le tendió la trampa a mi coronel por el rancho de Adobes. Que se me hace que ahora sí me lo quiebro-. Sacando su carabina, intentó arrojarse sobre él. -¡Calma!, nos llevará hasta donde están los otros. Espera y verás que la venganza será mayor-. Se escucharon risas. Melquíades, sin decir palabra alguna, se acurrucó junto a un árbol, mientras lo amarraban.

Había oscurecido, Fulgencio y los otros aguardaban en la cañada esperando que en cualquier momento aparecieran los soldados para matarlos. Habían pasado muchas horas y el chico no llegaba, aquella situación los tenía nerviosos. Ambrosio le tomó a la botella de mezcal, para darse valor.

El viento susurraba frases poco claras, era como si trajera un mensaje de muerte. Una lechuza levantó el vuelo entre los pinos, aquello era un mal

---

# POR ESTA CRUZ...

---

presagio, los hombres se santiguaron y se encomendaron al Señor. Hacía un frío que les erizó el cuerpo a todos; a simple vista aquel lugar daba miedo, numerosas historias de aparecidos se les venían a la cabeza.

Al poco rato sonaron varias disparos: Ambrosio cayó muerto al instante, a los demás los agarraron. Fulgencio vio entre aquellos hombres a su hijo. - ¡Traidor!- le gritó, poco antes de ser colgado.

Melquíades corrió lo más que pudo hasta llegar al río, el aire le faltaba y la imagen su padre colgado lo perseguía; era cómo si sus palabras se le hubieran metido dentro del cuerpo, se sentía tal y como su padre lo había gritado, un traidor.

Sin detenerse, siguió su camino hasta las tapias de una casona de hacienda, donde se encontraban los demás, llevaba pintado en el rostro el horror que había vivido. Les avisó de lo ocurrido. Salieron montando algunas mulas que les habían robado a los federales en la batalla anterior; llevaban sus carabinas con pocas balas, pero había que vengar a los del grupo.

Aquel lugar se convirtió en un cementerio. Después de una cruenta batalla, los militares fueron cayendo uno a uno, y los que quedaron vivos

---

# POR ESTA CRUZ...

---

fueron colgados en los árboles. Esa noche la tierra bebió la sangre derramada por ambos grupos y se cubrió de un manto oscuro; el aire soplaba los lamentos de los pericieron en manos del enemigo.

Melquíades seguía pensando que era un traidor... Los primeros rayos de la mañana cubrieron aquel escenario de miseria y tristeza. Los cuerpos se mecían bajo los árboles al compás de una armónica que alguien tocaba y de los rezos de las mujeres.

Melquíades se acercó al cuerpo de su padre cuando ya lo habían bajado, le arrancó una cruz que traía en el pecho, la besó y se la colgó. No era un cobarde, pensaba, no como su padre lo había creído. -Por esta cruz, te juro...

Tomó una carabina y, sin ser visto, se fue a pelear contra el enemigo.

---